

Laicos Vernianos - camino espiritual 2024/2025

Peregrinos de esperanza ...

En las huellas de la madre Antonia!

Material para profundizar el camino

PASOS DEL CAMINO:

1 - LECTURA PERSONAL DE LA BULA DEL JUBILEO

Spes non confundit.

Leamos y meditamos con calma el texto, tratando de entrar en el clima del Jubileo. El Santo Padre, desde el inicio del Documento, nos introduce al tema: ¡la ESPERANZA!

Todos esperan. En el corazón de cada persona está encerrada la esperanza como deseo y espera del bien, aunque no sabiendo lo que el mañana traerá consigo. La imprevisibilidad del futuro, sin embargo, hace surgir sentimientos a veces contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos a menudo personas desconfiadas, que miran al futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. ...

Que el Jubileo sea para todos ocasión de reanimar la esperanza. (n.1)

2 - PROFUNDIZACIÓN SOBRE LAS VIRTUDES del CIC

Para bien desarrollar las líneas espirituales de este año es MÁS NECESARIO E IMPRESCINDIBLE releer y "refrescar la memoria" sobre algunos puntos fundamentales de nuestro Catecismo. Es un ejercicio que cada uno debería hacer con paciencia y humildad.

Los puntos son los siguientes:

Del Catecismo de la Iglesia Católica: ARTÍCULO 7 - LAS VIRTUDES n. 1803

I. Las virtudes humanas n. 1804

Distinción de las virtudes cardinales n. 1805.

1806 La prudencia; 1807 La justicia; 1808 La fortaleza; 809 La templanza

Las virtudes y la gracia nos. 1810 - 1811

II. Las virtudes teologales nos. 1812 - 1813

La fe nos. 1814 - 1816

La esperanza nn. 1817 - 1821

La caridad nn. 1822 – 1829

3 - Reflexionemos sobre la virtud de la Esperanza ... ¡EN LA VIDA DE MADRE ANTONIA!

Para introducirnos a este paso, leemos el n. 3 del Documento:

2

"La esperanza, en efecto, nace del amor y se funda sobre el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Si, en efecto, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida»

(Rm 5,10). Su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que comienza con el bautismo, se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y por lo tanto está animada por la esperanza, siempre renovada e inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

Es el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza: Él la mantiene encendida como una antorcha que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, en efecto, no ilusiona ni decepciona, porque está fundada sobre la certeza de que nada y nadie podrá separarnos jamás del amor divino: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? [...] Pero en todas estas cosas somos más que vencedores gracias a aquel que nos ha amado. Estoy convencido de que ni muerte ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente ni futuro, ni poderes, ni altura ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8, 35.37-39)

Por eso esta esperanza no cede ante las dificultades: se basa en la fe y se alimenta de la caridad, y así permite avanzar en la vida".

Estas palabras iluminan y se reflejan en la vida de la Madre Antonia.

Como se afirma en las páginas de la Positio: "A partir de la documentación recogida para reconstruir su vida y su misión, se llega a la certeza moral de que todas las virtudes fueron practicadas por ella de manera excelente, incluso heroica. Desde muy joven, cuando vivía en casa".

Profundizemos, en particular, la virtud teologal de la Esperanza.

De la Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis (Vol. I, pp. 126-128)

Acompañada como era por un singular ejercicio de la fe, la virtud de la esperanza ha actuado siempre sobre la Sierva de Dios como fuerza propulsora capaz de hacerle superar cualquier obstáculo.

Esta virtud teologal, cuyo objeto propio es Dios deseado sobre todas las cosas, se refleja en la vida del cristiano como gozosa certeza de ser sus hijos y se expresa en la serenidad del alma. Es lo que se observa en Antonia Maria Verna: la contemplación de Dios ...de Dios en la oración le confería esa inalterable serenidad de la que hablan los textos del Proceso Ordinario.

"Siempre estaba serena en la cara", se veía "siempre tranquila", "calma y llena de confianza en Dios", "nunca turbada en la cara ni desanimada". La "dulzura", la "gran bondad", la "paciencia y solicitud" en el cuidado de los "pobres que sufren", la "bondad" inalterada incluso ante circunstancias adversas son actitudes subrayadas aquí y allá en los testimonios; revelan un espíritu pacificado en la esperanza, si se piensa que se acompañaban con las continuas dificultades y con los contrastes que interferían en el cumplimiento de su misión.

Su aflicción por el destino del Instituto fue múltiple e insidiosa, capaz de hacer desesperar a cualquier otro. La luz de la fe y el consuelo de la esperanza siempre le han sido compañeros fieles. No se trata de simples deducciones, sino de realidades develadas por hechos concretos de toda su vida, transmitidas sin incertidumbre y ambigüedad desde la tradición que confluyó también en las primeras biografías de la Sierva de Dios.

Volviendo al período napoleónico cuando la Sierva de Dios sufrió el primer rechazo, sr Riccarda Longoni¹ observa que la dispersión programada de las instituciones religiosas ni el estado de servidumbre a la que estaban sometidas han "pudo sacar del corazón de nuestra fervorosa Antonia el amor a Jesús"; más aún, la esperanza la estimulaba en su apostolado, reavivaba "el ardiente deseo de salvar las almas y por eso el pensamiento de la fundación y de su Instituto". (...)

¹ Sor Riccarda Longoni (Milán 18 de noviembre de 1851- Ivrea 27 de enero de 1930) realizó la primera colección documental sobre la vida de la Fundadora, con el intento, realizado por ella misma en los años 1911 y 1913, de elaborar su biografía.

"Su inquebrantable esperanza luego aparece muy luminosa - escribe el canónigo Bertini¹ - en todas las pruebas, las batallas, en momentos dolorosos" que acompañaron la fundación hasta 1828 y 1835. La sierva de Dios "nunca vaciló, nunca se rindió. Cuando una vía estaba cerrada, cuando todo parecía irremediablemente perdido, ella reiniciaba serena y confiada sus intentos" inventando siempre nuevas vías, interesando a personas benefactoras y repitiendo sin cansarse sus preguntas al Gobierno.

Su "firme confianza" está en Dios y en sus "promesas". (...)

Tenía la esperanza del corazón que descansa en la certeza de la fe y "espera" que las circunstancias indiquen el camino a emprender.

La firmeza de su esperanza revela en ella la convicción de que Dios la conducía donde se sentía llamada. No siempre veía claramente hacia qué futuro se dirigía; a veces, escribe la madre Claret de la Touche¹, tuvo que "buscar la voluntad de Dios entre las tinieblas que la envolvían por todas partes". (...)

Con su manera de presentar con pocos toques la vida de la Sierva de Dios en lo que más la caracteriza, el Vallosio describe así su virtud de esperanza. "Ella espera únicamente en Él, toda abandonada a su muy fuerte esperanza" por lo cual "no se pierde". Vive "segura", ejecuta con "paciencia" los deberes de su estado y con "heroica paciencia" logra fundar su Instituto; "siempre con la misma intrepidez de ánimo, con la misma constancia, con el mismo celo, continúa su caritativa empresa". "Solo de él esperaba la victoria".

Una "victoria" que iba más allá de las dificultades terrenales. En su vida atormentada, continúa el Vallosio, la sostenía la certeza de que ese Dios por ella sumamente amado "debía acogerla para toda la eternidad": un "instante suspirado por ella". Esta Esperanza teologal inculcaba en los enfermos, exhortándolos "a vivir únicamente para él" y disponiéndolos a morir por lo menos "con resignación".

Por encima de toda actividad e interés, Dios y su gloria, el cielo, la vida eterna fueron sus objetivos constantes; la última exhortación a sus hijas en el punto de la muerte fue. "Trabajad para la eternidad".

Este texto tomado de la Positio nos proporciona un cuadro esencial y profundo de cómo la Fundadora vivió de manera heroica esta virtud, dato confirmado por los Testimonios recogidos para el Proceso y evidente también en los Votos expresados por los Consultores Teólogos durante el Congreso, Se celebró el 20 de febrero de 2009.

4. PENSANDO EN LA VIDA DE MADRE ANTONIA, EN CÓMO ELLA VIVIÓ LA VIRTUD DE LA ESPERANZA, ¡INTENTEMOS RELEER EL TEXTO CON SUS OJOS Y CON SU CORAZÓN!

Consideremos algunos puntos:

La paciencia

"La paciencia, fruto también ella del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene" (n.4).

El canónigo Pietro Bertini (1855-1937), archidiácono del capítulo de la catedral de Ivrea, fue autor de una breve biografía de la fundadora.

Claret de la Touche (1868-1915), superiora de las Visitandinas de Parella, colaboró, por invitación de Mons. Matteo Filipello, en la redacción de "Breves notas sobre la vida de Antonia Maria Verna ...". La paciencia no significa sufrir o soportar, la paciencia bíblica a la que se refiere el Papa quiere decir mucho más, quiere decir tener el valor de afrontar las situaciones y por tanto tener la capacidad de saber esperar. La esperanza habla de espera y, por tanto, la espera requiere también de cada uno de nosotros ese sentimiento de paciencia que es la tenacidad con la que vemos el paso del tiempo, pero no nos rendimos en la certeza de la esperanza que se nos ha dado.

La madre Antonia supo "esperar", cultivó en su corazón el don de la paciencia.

Ha esperado tiempos propicios para la fundación del Instituto, sin desanimarse; ha esperado durante el tiempo pasado en Montanaro, en exilio "... la perseverancia y la paciencia que la Sierva de Dios demuestra en esta y en las otras pruebas que han acompañado la fundación del Instituto no pueden proceder sino de una profunda asimilación a Cristo que para cumplir la voluntad del Padre se somete a la aniquilación, acepta la pasión y la muerte. Ni su silencio aislado puede atribuirse a la debilidad o a la aquiescencia pasiva."

Es importante preguntarse: ¿qué sentimientos tenía en el corazón en estas "expectativas"? ¿Cómo vivía estos tiempos? Ciertamente no con resignación, con desaliento ... En los momentos oscuros de su vida, aprendió a desarrollar la paciencia, una virtud estrechamente relacionada con la esperanza.

Cuando las circunstancias lo requerían, pidió ayuda y consejo a personas sabias, sin tener esa prisa de actuar que la hubiera llevado, quizás, a decisiones que no habrían beneficiado al bien del Instituto; tuvo paciencia en esperar las respuestas de las instituciones eclesiásticas y civiles.

El Vallosio nos recuerda que con "heroica paciencia" logra fundar su Instituto y también que "vivía con paciencia los deberes de su estado".

Tiene esta paciencia también con respecto a las personas que encuentra, de los niños, de las muchachas; es la paciencia de los tiempos de Dios!

Ha conocido bien la paciencia necesaria en el camino de conversión de un alma, en devolver al recto camino a las personas que lo habían perdido, la paciencia para conocer y acompañar a las jóvenes para hacerles descubrir la vocación puesta en su corazón... la paciencia del "trabajo interior".

Los signos de los tiempos

"Además de recurrir a la esperanza de la gracia de Dios, estamos llamados a redescubrirla también en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber permanente de la Iglesia escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, para que, de modo adecuado a cada generación, pueda responder a las perennes preguntas de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre sus relaciones recíprocas». [4] Es necesario, por tanto, prestar atención al bien que está presente en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos abrumados por el mal y la violencia. Pero los signos de los tiempos, que encierran el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, piden ser transformados en signos de esperanza". (n.7)

La Madre Antonia vivió en plenitud su tiempo, intuyó sus males, sus necesidades, buscó los remedios, se puso a hacer todo lo posible para "oponerse al torrente ruinoso, hacer barrera al vicio imperdonable, disipar las tinieblas de la ignorancia, informar a las edades juveniles sobre la virtud y, desviada, reconducirla a Dios". (Cf. Vallosio 3). No se dejó vencer por el mal, por las tinieblas; supo transformar los signos de su tiempo en signos de esperanza.

El Papa, además, habla de la importancia de ofrecer signos de esperanza a los enfermos, a quienes se encuentran en condiciones de vida particularmente fatigosas, subrayando que las obras de misericordia son obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Encontramos también este rasgo en la Madre Antonia, "a ella le desgarraba cruelmente el corazón la vista de tantos infelices abandonados sin ayuda en la miseria, sin alivio en los ...sin alivio en sus aflicciones, casi olvidados por

todos: ella toda amor, olvida de los suyos, solo estudia las necesidades ajenas y cómo suplir". (Cf Vallosio 5).

Regocíjate de esperanza!

Necesitamos «abundar en la esperanza» (cfr. Rm 15,13) para testimoniar de manera creíble y atractiva la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa, la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar incluso una sonrisa, un gesto de amistad; una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse para quien lo recibe en una semilla fecunda de esperanza.

(n. 18)

Madre Antonia, ha abundado en la esperanza Pensemos en su testimonio de vida!

Siempre estaba serena, dispuesta a escuchar, ayudar, aconsejar ... en ese estilo de gratuidad que le fue propio, tomado del misterio de la Inmaculada Concepción.

Razones de nuestra esperanza

Pero, ¿cuál es el fundamento de nuestra esperanza? Para comprenderlo es bueno detenernos en las razones de nuestra esperanza (cfr. 1Pe 3,15).

Creo en la vida eterna!

"En virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no corren hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que están orientadas al encuentro con el Señor de la gloria". (n. 19)

Meditamos el testamento espiritual de la madre Antonia:

Trabajad siempre en la perspectiva de la Eternidad.

Oh! Como se deja la tierra

Cuando esto nunca sirvió que de escalera para ir a Dios

y traerle gloriosas conquistas!

Qué dulce es el momento del encuentro con tu buen Padre!

Ánimo, oh hijas o hermanas, ¡sed fieles a vuestra vocación!

El Crucifijo, el Tabernáculo, el Rosario,

He aquí vuestras armas, vuestras torres de fortaleza... vuestro verdadero consuelo.

El perdón.

"Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya ha ocurrido; y, sin embargo, el perdón puede permitir cambiar el futuro y vivir de manera diferente, sin rencor, enemistad y venganza. El futuro iluminado por el perdón permite leer el pasado con ojos diferentes, más serenos, aunque aún llenos de lágrimas" (n.23)

El perdón en el corazón de la madre Antonia!

En los Testimonios recogidos varias veces se subraya el hecho de que en Ella nunca hubo resentimiento hacia aquellas personas que la habían hecho sufrir tanto. Era un alma pacificada e invitaba también a las Hermanas y a las personas de las que se ocupaba a vivir en esta paz.

"¿Se turbó alguna vez en las persecuciones? Los lamentos que enviaba no eran contra los perseguidores, sino que eran fervientes oraciones a Dios por su arrepentimiento; para que sufriera pacientemente mil martirios para ganárselos a Él". (Cf Vallosio 10)

También los ojos de la madre Antonia, a veces, estarán llenos de lágrimas, porque el perdón no quita el dolor, pero ayuda a leer el pasado con otros ojos.

- ¡María!

"La esperanza encuentra en la Madre de Dios el más alto testigo. En ella vemos que la esperanza no es un optimismo fútil, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que miraba al Hijo pensaba en su futuro, y ciertamente en el corazón quedaban grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: «Él está aquí para la caída y resurrección de muchos en Israel y como signo de contradicción - y también a ti una espada atravesará el alma» (Lc 2,34-35). Y a los pies de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aunque atravesada por un dolor desgarrador, repitió su "sí", sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. De esta manera ella cooperaba para nosotros en el cumplimiento de lo que su Hijo había dicho, anunciando que tendría que sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas, ser asesinado y, después de tres días, resucitar» (Mc 8,31), y en el aflicción de ese dolor ofrecido por amor se hacía nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casualidad que la piedad popular siga invocando a la Virgen Santa como Stella maris, título expresivo de la esperanza cierta que en las turbulentas vicisitudes de la vida la Madre de Dios viene en nuestra ayuda, nos sostiene y nos invita a tener confianza y seguir esperando". (n.24)

La madre Antonia confió su vocación y su pequeña familia, desde los primeros pasos, a María.

Se conoce bien la historia de la estatua de la Virgen, ante la cual oraba la Fundadora y las primeras Hermanas. Del Horario de la primera Comunidad, se deduce que después de la cena las Hermanas rezaban el "Ave Stella Maris".

"Al alba de su vocación, la Virgen le había aparecido en una luz llena de alegría: la más pura sierva del Señor en el inefable misterio de gracia, que es su inmaculada concepción, habría sido la guía, la madre, la protección de su camino junto a Cristo Salvador. Ahora que María está para siempre en su camino, ella sabe, habiéndolo aprendido en la experiencia de treinta años, que la Inmaculada no es solo la "llena de gracia", esplendor y poesía del amor eterno del Padre, sino que es la Madre del Redentor, con él crucificada por la salvación de los hombres. Tomar a María Inmaculada como guía y modelo significa seguir fielmente sus pasos desde Nazaret hasta el Calvario, hasta el Cenáculo"¹.

La esperanza, ¡segura y firme ancla para nuestra vida!

"La imagen del ancla es sugestiva para entender la estabilidad y la seguridad que, en medio de las aguas agitadas de la vida, poseemos si nos confiamos..."

1 Olinda La Fratta, Un surco en la Iglesia, Roma 2018.

5. INDICACIONES PRÁCTICAS ...

vivimos algunos momentos de celebración como Familia Verniana;

Este año nos comprometemos a vivir, de manera especial:

La virtud de la ESPERANZA (Spes non confundit -en particular nos.3,18-19):

¿Cultivo en mi corazón esta virtud?

¿Está presente en la forma en que vivo las situaciones que se presentan?

¿Me comprometo a testimoniarla en la familia y en los ambientes que frecuento?

la virtud de la PACIENCIA (Spes no confundit n.4):

Reflexiono sobre el saber esperar ... ¿cómo son mis expectativas?

¿Pretendo tener todo y ahora?

¿Tengo paciencia con mis familiares, con las personas que encuentro en el ambiente de trabajo, en la parroquia ...?

el PERDÓN (Spes no confundit n.23):

Es un camino largo, difícil, precioso ...

Me pregunto, con toda sinceridad, ante Dios: ¿sé dar y acoger el perdón? ¿Hay personas con las que debo reconciliarme?

Leo y medito los nn. 187-190 ("La belleza de pedir perdón") de la encíclica "Dilexit nos" del Papa Francisco.

Reflexionemos sobre "Los signos de los tiempos" (Spes non confundit nn. 7 - 15): ¿sabemos escutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio? ¿Podemos convertirlos en signos de esperanza?

En particular reflexionamos sobre LA PAZ PARA EL MUNDO:¿Nos comprometemos a ser "agentes de paz" en nuestras realidades? ¿De qué manera? ¿Qué gestos concretos ponemos?

Fortalezcamos nuestro vínculo con María:

" la Esperanza encuentra en la Madre de Dios el más alto testigo. En ella vemos que la esperanza no es un optimismo fútil, sino un don de gracia en el realismo de la vida" (n. 24)

Este camino espiritual requiere una herramienta muy poderosa:

La ORACIÓN!

Todos deseamos vivir una vida virtuosa ... pero somos muy conscientes de que no es algo sencillo!

Es necesaria una oración humilde, constante y diaria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, una apertura a la Gracia, para poder vivir estas virtudes, llevar una vida moralmente buena, crecer en el arte del perdón.

Imploramos a la Trinidad y a María, la gran gracia de la "Paz en el mundo".

¿Puedo en un día para recortar momentos de silencio y oración?

¿Puedo orar también "junto" a mis hermanos en Jesús?

EL LOGO DEL JUBILEO

El logotipo representa cuatro figuras estilizadas para indicar la humanidad que viene de los cuatro rincones de la tierra. Son una abrazada a la otra, para indicar la solidaridad y fraternidad que debe unir a los pueblos.

Notarás que el abridor de la fila está agarrado a la cruz. Es el signo no solo de la fe que abraza, sino de la esperanza que nunca puede ser abandonada porque siempre la necesitamos y sobre todo en los momentos de mayor necesidad.

Es útil observar las olas que están debajo y que se mueven para indicar que la peregrinación de la vida no siempre se mueve en aguas tranquilas. Con frecuencia las vicisitudes personales y los acontecimientos del mundo imponen con mayor intensidad la llamada a la esperanza.

Por eso se deberá subrayar la parte inferior de la cruz que se prolonga transformándose en un ancla, que se impone sobre el movimiento ondoso.

Como se sabe el ancla ha sido a menudo utilizada como metáfora de la esperanza. El ancla de esperanza, en efecto, es el nombre que en jerga marinera se da al ancla de reserva, utilizada por las embarcaciones para realizar maniobras de emergencia para estabilizar el barco durante las tormentas.

No se descuide el hecho de que la imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino comunitario con la impronta de un dinamismo creciente que tiende cada vez más hacia la Cruz.

La Cruz no es estática en absoluto, sino que también es dinámica, se inclina hacia la humanidad como para ir a su encuentro y no dejarla sola, sino ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza.

Es bien visible, por último, con el color verde, el lema del Jubileo 2025, Peregrinantes in Spem.

